

TEATRO

INFANTA ISABEL

"AGUA EN LOS BOLSILLOS"

COMEDIA DE JANOS VASZARY

Hay un teatro cómico, fino y sutil, en el que son maestros los humoristas húngaros, que busca sus asuntos en la vida o en posibilidades de vida, y dentro de este modo, en una especialidad graciosa y llena de humanidad, que pudiera llamarse estudio de las maneras en que puede entrar una mujer en la vida de un hombre.

Como son infinitas estas maneras, son infinitos los asuntos e infinitas también las situaciones a



Ana María Ventura, Pedro Porcel, Irene Caba Alba, Isabel Garcés, José García Noval y el autor, Janos Vaszary

que puede dar lugar la entrada de la mujer, porque, además, quedan las posibilidades de que la mujer entre y se quede para siempre o que entre y salga, aunque dejando una huella profunda.

En la comedia de Vaszary la mujer entra a destiempo y como consecuencia de un acto heroico en la vida de un hombre que se va a casar dentro de dos horas; entra entorpeciendo, obstaculizando, molestando, pero a través de situaciones

tan originales, tan impensadas, que es un constante fluir de esa gracia teatral efectiva y positiva que surge del carácter del incidente y de la situación, que a veces se cree que va a llegar a la exageración desbordada de los sainetes, pero que queda siempre contenida en la gracia de la comedia cómica, con atuendo de "vodevil", atuendo que sirve a la comicidad, pero queda siempre guardado y contenido por un diálogo fino, sutil, correcto y eficaz, aunque peque de excesivo en algún momento en que frena un tanto a la acción.

El asunto se desarrolla casi exclusivamente entre dos personajes; los demás, en una gradación muy teatral, son personajes de ambiente; otros son como un eco de la vida del hombre, una vida que cuando se levanta el telón va siendo ya el pasado.

Isabelita Garcés es maestra en situaciones difíciles y hasta absurdas, a las que sabe dar, a fuerza de matices, una apariencia de lógica de una comicidad irresistible; anoche, sobre esto, dió un matiz magnífico de gracia y de ironía: el del desparpajo tímido con que se mueve en un ambiente para ella desconocido; todo su papel es de un cambiante y una variedad animada de constante efecto.

Pedro Porcel, muy bien en su papel de víctima asombrada, que acaba por entregarse a la fatalidad; García Noval, Gutiérrez, Irene Caba, Juste, María Teresa Campos y Ana María Ventura, afortunada en su tipo de compuesta y sin novio, acentuaron la gracia del conjunto. La comedia, bien montada, sobre un fondo elegante y original, gustó, se saboreó bien, hizo reír, fué aplaudida y valió muchas llamadas a Janos Vaszary, que asistió al estreno.

Jorge DE LA CUEVA

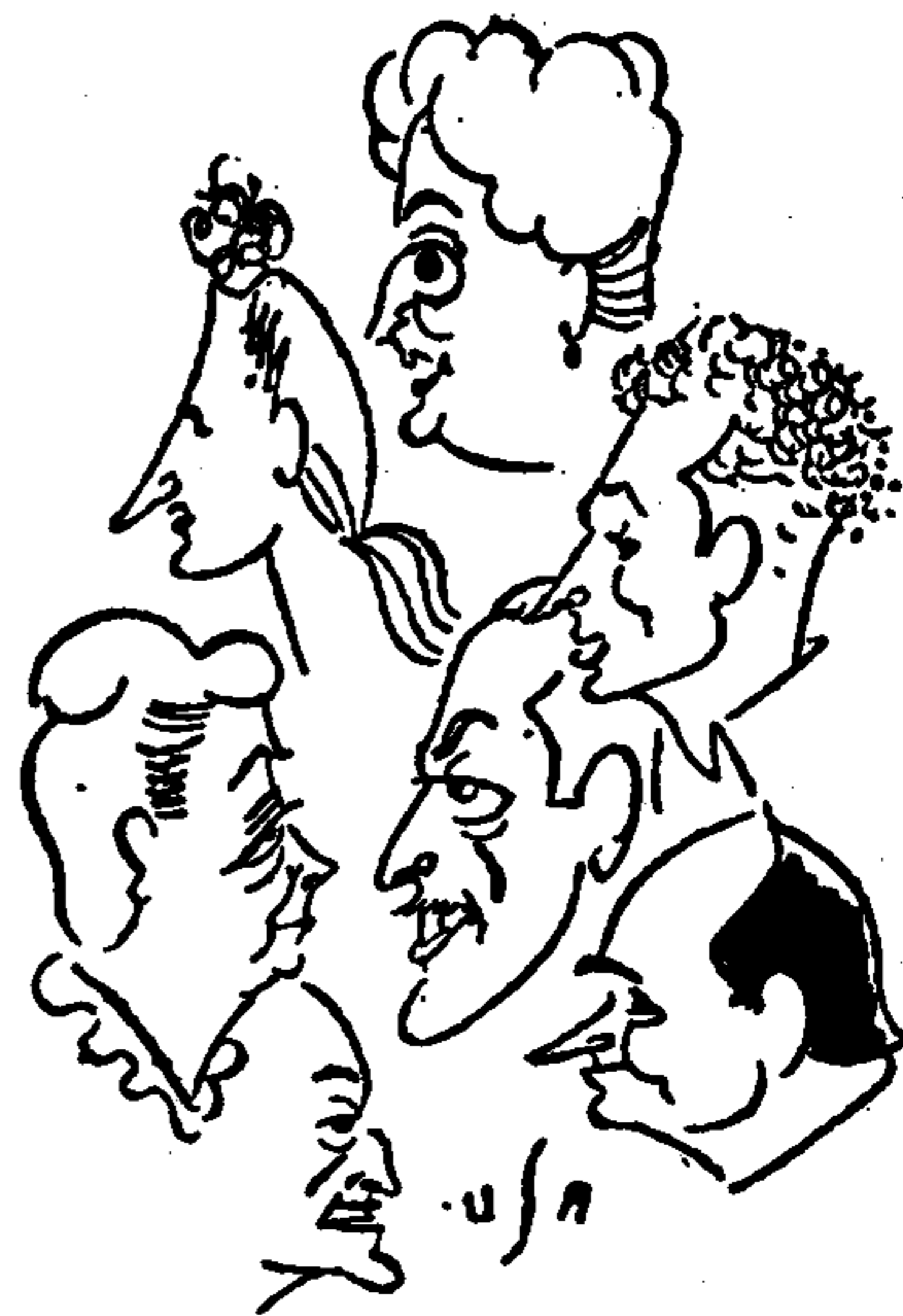
LARA

"La rosa encendida" Comedia de don Enrique Suárez de Deza

La rosa encendida ha sido siempre símbolo de la pasión; a lo largo del asunto viene a ser símbolo de la vida sencilla, espontánea, vulgar, con todas sus emociones, con todo lo que los espíritus superiores desdennan y fingen desconocer hasta el punto de que los escritores lo soslayan en sus obras, con lo que se crea una vida artificial: seca y dura.

Y vivimos la tragedia de la escritora de fama que, autoconvencida de que la vida es tal como ella la ha pintado en sus libros, se entera, ya tarde, de que eso era sólo el refugio de su vida fría, ausente de emoción y de belleza.

Hay un contraste interesante en-



Concha Catalá, Mary Carrillo, Gabriel Llopar, Matilde Galiana, Suárez de Deza, Mignoni y Mariano Asquerino

tre la frialdad de la escritora y el muchacho joven, tan lleno de pasión, que cree en prodigios y en milagros de amor con tal fe, tal entusiasmo y tanta firmeza, que viene a ser la piedra que rompe el hilo de la vida convencional y falsa.

Surge el asunto sencillo, y van chocando con él, con reacciones diversas, que da gran variación a la comedia, diferentes personajes, todos tipos con carácter y personalidad, de cuyas actitudes van deduciéndose lecciones y advertencias ingeniosas y oportunas.

El desenlace, un tanto precipitado, desequilibra la obra, tanto técnica como sentimentalmente, aunque la trayectoria ideológica no se pierde.

Concha Catalá vivió profundamente su caso ante el público con todo arte, sin que faltara un solo matiz; le acompañaron el acierto Mary Carrillo, Rosita La Casa, Alicia Altabella, arte y simpatía; Carlota Bilbao, muy acertada, y Paco Hernández, Gabriel Llopar, Antonio Tardir y Mariano Asquerino en un papel inferior a su calidad.

Gustó la obra, agradó su limpieza de diálogo, fácil y correcto; se aplaudieron mutis y hubo llamadas en todos los finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA